

AÑO 12

#13

VERANO 2025

REVISTA DE

POLITICAS SOCIALES



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE MORENO

Democratizar el rol: estudiantes maternando en la Universidad Nacional de Moreno

Tamara BLUM
tamarablumpereyra@gmail.com
Graduada de la UNM y docente
de Educación Inicial

¿Qué sucede con los derechos de las alumnas al ingresar, permanecer y egresar de la universidad cuando nos atraviesa la maternidad?

Las estudiantes a cargo de hijos e hijas menores de edad son quienes se encuentran en condiciones de mayor vulnerabilidad a la hora de iniciar o permanecer en sus estudios universitarios. Si bien la gratuidad de la institución permite el libre acceso a las mujeres trabajadoras, el costo de los apuntes, materias correlativas, actividades grupales y otras cuestiones (la asistencia por ejemplo) son algunas de las monedas corrientes que las estudiantes universitarias atendemos a diario. Cuando estas, además, se ven atravesadas por la maternidad nada se hace más difícil que *permanecer*.

Históricamente el cuidado de los niños y niñas desde el nacimiento ha estado a cargo de la madre biológica y/o cuerpo femenino circundante (abuela, tía, hermana mayor). Esta modalidad (salvo excepciones) se repite en la mayoría de las culturas a lo largo de los siglos. Cuestiones biológicas referentes al alimento (pecho) y de otro tenor referido al *vínculo materno-necesidad de la madre* pueden ser algunos de los argumentos comunes por los cuales se ha entregado la crianza a la figura femenina. Otros argumentos cuasi descalificativos en referencia a los cuerpos, era entendido que los hombres por su porte, físico y fuerza podían cazar el alimento y por ello “*iban de cacería*”, relegando a la mujer a la cocción de alimentos, elaboración de telares, en oportunidades cosecha o recolección de frutos y, sobre todo, al cuidado no solo del hogar, sino de los descendientes. Desde este punto de vista podemos vislumbrar el principio del patriarcado, la figura masculina sale del hogar a buscar el alimento, la figura femenina se queda en el hogar en las tareas de cuidado.

Siglos después las civilizaciones repiten el modelo. Se asienta, se repliega, se hunde en la sangre y se funde a fuego en las historias mínimas de cada

mujer. Sin embargo, la historia muestra mujeres pioneras que rompieron las reglas, que además de cuidar a sus hijos e hijas pudieron (mediante una gran cantidad de mecanismos, redes de apoyo, familia y por qué no, hombres que creían en ellas) hacer la diferencia y mostrar puentes, caminos, posibilidades diversas. Habrá que poder hacerles el altar pero hoy, en un contexto que nos ataca diariamente como estudiantes, nos desfinancian las posibilidades, los sueldos, nos quitan los espacios donde llorar, donde acudir si nos están golpeando, en este contexto donde nuevamente nos quieren meter en casa a cuidar la descendencia, es donde podemos y debemos levantar la voz y solicitar *estrategias para permanecer*.

Un caso de tantos

Compañera de carrera, Sonia es una estudiante avanzada de 36 años. Comenzó sus estudios de licenciatura en Educación Inicial en la UNM en 2019; durante 2020 continuó cursando y en 2021 solo rindió finales ya que nació su hija que hoy tiene 21 meses. Dentro de las cosas que Sonia tuvo que dejar por la maternidad, la primera fue su formación profesional, porque no se puede comer el año que viene, no se puede trabajar, no se puede maternar a distancia el año que viene, sólo se puede dejar de *permanecer en la UNM* y así pasaron dos años. Este año volvió Sonia a intentar terminar las cuatro materias que le quedaban ya que nuestra licenciatura es de dos años y un cuatrimestre, pero no pudo seguir. Sonia tiene auto, vive en Morón, tiene una abuela materna que cuida a su hija las cinco horas que ella asiste a su trabajo y luego llega corriendo para amamantar nuevamente. Sonia tiene un auto, un trabajo, una abuela que cuida (red de apoyo), un compañero, pero Sonia no pudo permanecer. Tal vez el año que viene vuelva a intentar.

Permanecer

Para lograr la permanencia de la mujer con hijos e hijas en los estudios universitarios (ni hablar de becas, elaboración de artículos, participación activa en centro de estudiantes o consejo de carrera, participar en proyectos de extensión universitaria, siquiera una actividad en grupo que no sea en un pelotero) hay que hacer malabares, construir una red de sostén (muchas veces junto con las mismas otras mujeres que nos protegen en la familia), tener horarios flexibles (o invisibles) en cuanto a lo laboral (si tenemos la suerte de tener trabajo). Pero además debemos tener “ayuda” porque solas no podemos. En mi caso particular he cursado en más de una oportunidad con mis hijas y con mi hijo bajo

muchas miradas de censura que iban cayendo mientras entraba la tropa de menores a cursar en el aula del Daract II.

Intervenir

Desde este artículo que recoge material testimonial quisiera poner en evidencia que las femineidades que maternan necesitan que la Universidad ofrezca -para democratizar su rol- un espacio para las infancias donde sus hijos e hijas puedan *permanecer*.



Queda una última pregunta que completa el sentido de este texto. Esta pregunta le realicé a Sonia, mi compañera en la entrevista: “*si la universidad tuviera un espacio para las infancias ¿vos hubieras continuado tus estudios?*”. Ella responde: “*es muy probable*”.

Es muy probable que Sonia y tantas otras compañeras nunca hubieran dejado de *permanecer* si hubieran contado con ese espacio. Por nuestros hijos e hijas, por nuestros derechos como estudiantes y como madres, resulta imprescindible visibilizar la crianza y el espacio lúdico necesario para las mismas. Por más derechos, por más permanencias, un espacio para nuestras infancias en la UNM.